

Conclusion.

EN vista de las pruebas que hemos dado (artículos VII y VIII) parece cierto que los continentes estuvieron en otro tiempo cubiertos por las aguas del mar; tambien parece cierto (artículo XII) que el flujo y reflujó y demas movimientos de las aguas desprenden continuamente de las costas y del fondo del mar, materias de toda especie, y conchas que despues se depositan en algun paraje, cayendo al fondo del agua como sedimentos; y que este es el origen de las capas horizontales y paralelas que se encuentran en todas partes. Parece además (artículo IX) que las desigualdades del globo no tienen mas causa que la del movimiento de las aguas del mar, y que las montañas fueron producidas por la acumulacion de dichos sedimentos, los cuales han formado las diferentes capas de que se componen las montañas; que las corrientes, que al principio siguieron la direccion de aquellas desigualdades, dieron despues á todas ellas la figura que atualment

conservan (artículo XIII), quiero decir, aquella correspondencia alrernativa de los ángulos salientes, opuestos siempre á los ángulos entrantes; que la mayor parte de las materias que el mar ha desprendido de su fondo y costas (artículos VIII y XVIII) estaban reducidas á polvo cuando se precipitaron en forma de sedimentos, y que aquel polvo impalpable llenó absoluta y perfectamente el interior de las conchas cuando aquellas materias eran de la misma naturaleza de las conchas, ó de otra naturaleza análoga á ellas; y que las capas horizontales producidas sucesivamente por el sedimento de las aguas, y que al principio estuvieron en un estado de blandura (artículo XVII), han adquirido dureza al paso que se han secado, y que esta desecacion produjo hendiduras perpendiculares que atraviesan las capas horizontales.

Supuestos los hechos referidos en los artículos X, XI, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII y XIX, parece muy probable que en la superficie de la tierra ha habido infinito número de revoluciones, trastornos, mudanzas particulares y alteraciones, así por el movimiento natural de las aguas del mar, como por la accion de las lluvias, heladas, aguas corrientes, vientos, fuegos subterráneos, terremotos, inundaciones,

etc. ; y que, por consiguiente , el mar ha podido ocupar sucesivamente el lugar de la tierra , sobre todo en los primeros tiempos despues de la creacion , en que las materias terrestres estaban mucho mas tiernas que en el dia. Con todo, debemos confesar que no podemos juzgar sino imperfectísimamente de la sucesion de las revoluciones naturales ; que todavía juzgamos con más imperfeccion de los accidentes , mudanzas y alteraciones ; y que la falta de monumentos históricos nos priva del conocimiento de los hechos. Nosotros carecemos de tiempo y de experiencia : no reflexionamos que el tiempo que nos falta , no falta á la naturaleza ; y queremos referir al instante de nuestra existencia , los siglos pasados y las edades futuras , sin considerar que este instante, esto es , la vida del hombre , aun estendiéndola todo lo posible por medio de las historias , no es mas que un punto en la duracion , un solo hecho en la historia de las obras de Dios.

FIN DEL TOMO VI.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LOS SEIS PRIMEROS TOMOS DE LA OBRA, QUE COMPRENDEN LOS DISCURSOS PRELIMINARES Y LA TEORIA DE LA TIERRA.

TOMO PRIMERO.

	Pág.
Dedicatoria á la Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.)	5
Prólogo de los Editores.	9
Prólogo del primer Traductor.	97
Carta de los Sres. Diputados y Síndico de la facultad de Teología de Paris á Mr. de Buffon.	177
Respuesta de Mr. de Buffon á los Sres. Diputados y Síndico de la facultad de Teología de Paris.	183
Segunda carta de los Sres. Diputados y Síndico de la facultad de Teología de Paris á Mr. de Buffon.	188
Elogio académico del Conde de Buffon por Condorcet.	189

TOMO SEGUNDO.

Discurso pronunciado por Buffon en la Academia francesa el dia en que fue recibido socio de ella.	7
A los literatos que componen la Academia francesa.	22
Discurso para responder á Mr. Coetlosquet, obispo de Limoges, el dia en que debía recibirsele en la Academia francesa.	25
Respuesta á Mr. de Watelet, pronunciada el 19 de enero de 1761, en que fue recibido socio de la Academia francesa.	32
Respuesta al Sr. de La Coudamine, pronunciada en 21 de enero de 1761, cuando fue recibido socio de la	